

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«La oración», por J. E.—«La fisionomía», por E. B.—«Epigramas», por Mal Cariz «Aquí te quiero, escopetas», por Eugenio Lafuente «Una indiscreción», por Fiacro Irayoz—«Para ellas», por Madame Polisson—«Calaverada», por S. Delgado—«Los lances de honor», por Luis Rivera—Menudecias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Daniel Granada—Recortes—Recuerdos de la fiesta marítima—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



¡Ya llegó! Está entre nosotros; hay muchos que según dicen lo han visto; algunos hasta lo han tocado.

¿Lo ha leído alguno de Vds. lectores?

Pero... (al escribir esto me golpeó la frente) que atolondrado soy!

Pues no me había olvidado de decirles de qué se trata...

Se trata del telegrama. Del de Londres quedan Vds. enterados? Ha llegado ya; como si dijéramos: han llegado ocho millones.

¿A que han pestañeado Vds. al leer la cantidad? Bien hecho; lo propio me sucedió á mi.

Por lo pronto, aunque no sepamos si no por referencias lo que dice, es casi seguro que habla de dinero, lo cual no deja de ser muy conveniente, siquiera para recordarnos que existe *eso* en alguna parte del mundo.

¡Quien hubiera dicho que de Inglaterra nadaba menos, había de llegarnos dinero ó algo que sirva de equivalente, siquiera para deleitar el oido!

Bien se dice que donde menos se piensa salta la libra... digo, la liebre.

Y á tiempo ha llegado, pues la inquietud general iba asumiendo caracteres alarmantes con motivo de la demora del telegrama.

Debido á la ansiedad reinante por tal motivo, se han producido *quid pro quo* curiosísimos.

Al salir de cierta reunión, van hablando dos caballeros de cierto incidente ocurrido en la bahía.

—Pero porqué se produjo el caso? pregunta uno de ellos.

—Según se dice fué debido á la rotura del cable...

—Perdon, señores, dice interviniendo un tercero que ha oido la conversación. ¿Es cierto que se ha roto el cable?

—Perfectamente cierto.

—Pues seguro es que lo ha cortado Casey.

—Pero hombre! No veo la razon. Tan luego Casey...

—Si, Casey: el mismo; malvado; *cablicida!* Pero están ustedes seguros del hecho?

—Segurísimos.

—Entonces, hemos perdido ocho millones!

—Eh? lo que usted ha perdido es el juicio.

—Nunca cuesta tanto un cable...

—Que cable, ni que ocho millones! ¡Que barbaridad!... ni que ocho cuartos! quise decir. Los millones que debían llegar...

—¿Venian ocho millones en el barco?

—No, hombre, los del telegrama.

—¡Ocho millones por telégrafo!

—Que no nos entendemos! Los millones que debían facilitarnos los ingleses...

Con gran sentimiento no podemos relatar á ustedes el desenlace de la escena, porque según cuenta la crónica, al oír la última palabra, echaron á correr los dos caballeros.

¡Desgraciados!

Por fin, cuando la agitación llegaba á su colmo, llegó el tan esperado telegrama.

Según dice un diario, está *cifrado*.

Naturalmente; tratándose de dinero lo que mas convenía eran *cifras*.

En resumen: que el telegrama ha llegado; y que trae buenas noticias; y que entre ellas se dice que Ellauri ha obtenido un completo triunfo consiguiendo que acepten los tenedores de deuda el arreglo, y que los ingleses del sindicato *se encargan* de los ocho millones que debe tener de capital el nuevo Banco.



Parece mentira que haya costado tanto trabajo conseguir ese resultado; yo á la primer insinuación me hubiera *encargado* de ellos.

Por lo pronto y aunque me tachen de obtuso, les diré que no veo motivo para alegrarse tanto por tal noticia, si no nos van á repartir á nosotros ni un centésimo de los tales millones.

\*\*

Pero, con motivo del telegrama, me había olvidado de hablar á Vds. algo de las dos fiestas principales ocurridas en la semana.

Porque dos han sido, en efecto, las que han congregado á todo Montevideo en un lugar determinado.

Las carreras y la fiesta marítima.

Como Vds. sabrán ya, y sépanlo ahora si no lo sabían, muchísima gente acudió á presenciar la disputa del gran Premio Internacional que se corrió el Domingo.

Yo también fui; no porque sea aficionado á tales diversiones, sino porque considero en los caballos tan solo su valor, y siempre es muy agradable el ver dinero, al que no lo tiene.

*Guerrillero*, por ejemplo, es para mí un vale de tres mil libras, y así considero á todos en general.

Corre mucho el tal caballo, pero yo no diría por una tropilla de ellos, los catorce mil pesos.

Que es lástima pagar tan caro un caballo para que lo gane otro!

Porque *Camors* lo ganó lindamente.



También yo creo que por conseguir las mil libras señaladas como premio, capaz era de ganar á todos corriendo á pie.

Ya tendría luego con qué pagarme unas buenas piernas de madera, porque supongo que concluida la carrera, tendría que deshacerme de las mías, sino llegaban ya deshechas.

*Guerrillero*, montado por Carlos Vale, corrió también mucho; cualquiera diría que Vale trataba de cobrarle un *idem* á *Rigoletto*.



La fiesta en el puerto se verificó con toda felicidad y éxito.

Se jugaron interesantes regatas en que los remeros hicieron prodigios de valor, porque bastante se necesita para echar los botes con el solo objeto de divertir á los demás.

Por la noche continuó la fiesta con diferente carácter, se gastó en luces de color y farolillos, el dinero que hubiera sobrado para comer como Dios manda y el estómago pide, un año por lo menos.

Dos que se retiraban después de pasar un rato junto á una de las ventanas de la Aduana que se hallaba adornada con farolillos, decían refiriéndose sin duda el primero á las regatas jugadas en el dia.

—¿Perdiste mucho hoy?

—Sí; el traje completo.

En efecto, lo llevaba bañado en cera.

En cuanto á los remeros de los centros de Buenos Aires, invitados para concurrir á la fiesta, dieron la razón más poderosa que darse puede en un caso como ese.

¡Que no tenemos un cobre!



Sin duda por igualdad de situaciones, me son tan simpáticos los tales remeros.

¡Vaya! dirían ellos. Que nos ganarán á remar, pero lo que es á pobres y á frances, nunca.

Lo cual no deja de halagar á los de Montevideo, pues siempre causa gozo saber que hay alguien más *fundido* que uno.

\*\*

Ya se resolvió eso de la liquidación de Julio. Siempre dan estas cosas qué hacer. Y para prueba, la liquidación que efectuó Julio en el Banco Nacional.

ARTURO A. GIMÉNEZ

*La oración*

Reza el rosario la vieja con más sueño que fervor, y la niña habla de amor con su novio por la reja (Decir no estará de más como se llaman los tres: la vieja, Paz; la otra Inés y el enamorado Blas).

Junto al brasero sentada la vieja, que nada nota, no dice frase devota sin dar una cabezada. De dulce tranquilidad goza el gato, que se arrima al fuego, y en la tarima halia su comodidad. **Paz**—Padre nuestro que estás en los cielos, santif... Morrongo, quita de ahí..., ó te estás quieto ó verás. ¡Siempre este gato se pone entre los pies! ....tificado sea el tu nombre.... ¡Endiablado animal!... Dios me perdón. **BLAS**—Un beso, por piedad. **INÉS**—No.—**BLAS**—Pero dejá... uno tan solo.—**LA VIEJA**—Hágase tu voluntad. **BLAS**—Estar contigo anhelo siempre abrazado, mi bien; querráis tú?—**Paz**—Así en la tierra como en el cielo

**INÉS**—Basta ya, ó me pongo muy seria **BLAS**—¡A que nól! **INÉS**—¡Atrevido! **EL**—¡Yol... **Paz**—¡Eh, quietito, Morrongo! **BLAS**—Me voy. Inés—Tal dia Hará un año. ¡Ingrato!—Infiel! —Ya no te quiero. **Paz**—**El** Pan nuestro de cada dia....

BLAS—¿Ni un beso? Pues por quien soy, cuando tu madre no esté, que mas de un millon te dé. **LA VIEJA**—Dádnosle hoy.

Pasan algunos instantes; el gato hecho una madeja ronca; le imita la vieja y se animan los amantes. **BLAS**—Entraré, abre el portón. **INÉS**—¡Que tal me aconsejes...! Ya ves, yo... **Paz**—No nos dejes caer en la tentación.

**BLAS**—Mañana cuando estén tu padre y tu madre en misa me vengo aquí muy de prisa y abres y entro. **Paz**—Amen.

J. E.

*La fisonomía*

I

Ustedes habrán oido hablar de Gall, de Cubí, de Savata y de otras notabilidades cuyo mérito principal consiste en conocer al primer golpe de vista, ó de mano, las cualidades de una persona determinada.

Dichos señores son los maestros en la ciencia frenológica.

Son los que han descubierto que el hombre tiene un sin fin de órganos, cuyo mayor ó menor desarrollo es el indicio de lo que el hombre puede hacer ó deshacer en la vida.

Por ejemplo:

Tal hombre, que tiene muy desarrollado el órgano de la *amatividad*, será capaz en un dia determinado de salir á la calle y emprender á besos con los transeuntes sin distinción de sexo ni edades.

Tal hombre, que tiene pronunciado el órgano de la *acometividad*, puede muy bien, en un acceso de ira, darle una embestida al primo de su mujer.

*Et sic de ceteris*

Siguiendo paso á paso las reglas, los axiomas de esta ciencia, se llega á adivinar, con solo mirar á un hombre á la cara, qué especie de sujeto es el que nos ocupa.

Pero la ciencia de Gall no es muy explícita. Los modernos hemos progresado mucho, y perfeccionado los primeros estudios.

Por ejemplo:

Hé aquí media docena de reglas fijas e invariables, que pueden componer un tratado.

## II

Cuando un individuo tiene las narices anchas, es señal de que debe oler muy bien, ó de que cuando era niño se metía el dedo en ellas.

Si hallan una persona con las orejas muy largas y desprendidas, tienen delante un asno, ó un hombre á quien la madre confundió, cuando pequeño, las orejas con los tirantes del calzado.

Una frente ancha, prominente en los costados, indica:

1.º Buena fé.

2.º Predisposición al matrimonio.

Las frentes que tienen bultos y prominencias son peculiares de los hombres que han andado á cachetes.

Según un sabio frenólogo ruso, llamado Murzchacoff, los ojos negros indican generalmente un semblante moreno, y son la revelación de un carácter apasionado unas veces, y no apasionado otras.

Regla general.

Quien lleva los ojos lacrimosos prueba evidentemente que llora con frecuencia.

Los ojos de gallo indican temperamento irascible en los países mal empredados.

Siempre que encuentras á un hombre de boca rasgada y dientes blancos y salientes, huid de él, porque no me extrañaría que os pegase un bocado ó dos.

Los labios gruesos y brillantes ravelan gran afición al cold-cream y á los cigarros de *a cobre*.

Para conocer en un instante si una persona está dotada ó no de exquisita sensibilidad, no hay mas que acercarse á ella por detrás y pegarle un tiro.

Si cae, no hay que dudar del experimento. Los caracteres dulces se conocen por el sabor, lo mismo que los ágrios.

Un temperamento sanguíneo está siempre indicado en el color de la punta de la nariz, sobre todo en invierno.

Cuando vean ustedes un hombre con la boca regular, la nariz aguileña, las facciones muy pronunciadas, el color cetrino y un ojo cerrado constantemente, pueden ustedes decir sin temor de equivocarse.

—Ese es un tuerto.

Si viesen un hombre con la nariz pelada, las manos llenas de sabañones y las uñas de la mano á raiz, pueden decir con toda confianza:

—Hé ahí un hombre que ha sentido mucho frío y se ha comido las uñas.

Un temperamento *casero* se conoce inmediatamente con solo oír la campanilla el último dia del mes.

Por último, las rayas de la mano no mienten nunca.

Toda persona que lleva guantes tiene propensión á gastar quince reales.

Hay una mano cuyos efectos son terribles: la mano del almirez.

Y una raya que siempre descubre algo.

—La raya del pelo.

E. B.

**EPIGRAMAS**

Trifon supo, á toda luz  
robando, juntar buen pico;  
sus méritos de hombre rico  
valiéronle una gran cruz.  
Y así la maledicencia  
sostiene que fué Trifón  
excelencia por ladrón  
tras ladron por excelencia.

Casó el enjuto Miguel  
con la obesa Trinidad,  
cien veces mayor que él.  
¡Y él la llama su mitad!

MAL CARIZ

*Aquí te quiero, escopeta*

Me hallo en grave apuro y tiene la culpa un pícaro francés de quien soy vecino por mal de mis pecados; es el tal acérreo entusiasta de nuestra lengua castellana, que se propone aprender solo. ¿Solo dije? ¡ojalá! que más bien quiere aprenderla conmigo, ya que no de mí, que mal puedo enseñar lo que ignoro. El caso es que todas las noches viene á mi cuarto con un libro, un diario, un anuncio, cualquier cosa escrita en español, ó al menos no escrita en otro idioma, y en mi presencia se pone á traducir al francés, consultándose las dudas que le ocurren; cuando nos vemos apurados (y es con frecuencia, porque así domino yo el idioma de Moliere, como él domina el de Cervantes) salen á relucir un Diccionario de bolsillo, tan artístico de encuadernación como escaso de noticias, un Manual de la conversación en que se halla todo, menos lo que se busca, y una compendiada Gramática donde mi estudioso amigo ha aprendido de memoria las conjugaciones de nuestros verbos.

A algunas veces, fácil es la tarea, pero anoche, sin embargo, un endemoniado papel, que no sé de donde habrá salido, ni de qué todo será parte, turbó la calma de nuestras eruditas conferencias; comenzó á leerle mi vecino y á las pocas líneas quedó sorprendido y confuso:

—Esto es español?—preguntóme.

—Sí por cierto,—le dije;—y español perfectamente claro é intelijible.

—Pues no lo entiendo,—añadió echando mano de los libros de consulta.

Pos desgracia, ni el diminuto Diccionario, ni el Manual, ni la Gramática, le dieron luz alguna, y después de haberse pasado la noche hojeándolos, desistió de lo que comprendía ser inútil empeño y dejó á mi cargo la traducción.

He aquí mi compromiso; yo no necesito consultar nada ni á nadie para el caso, puesto que entiendo muy bien el original, pero ¿cómo traducirlo?

Este es el problema que someto á tu consideración, discreto lector; dame traducido lo que sigue, y harás conmigo una obra de caridad. Si consigues traducirlo con exactitud al francés, te promete CARAS Y CARETAS nombrarte suscriptor perpetuo y visitarte gratuitamente *per secula seculorum*. Con que ojo, y fíjarse en el *quid*.

«A la caída de la tarde me topé de manos á boca con Curro; era este un moceton de tomo y lomo, decidor, campechano y sin pelo de tonto, pero con la cabeza á pájaros. Un tiempo fuimos uña y carne, mas él dió al traste con la amistad por un quitame allá esas pajas, y echándolo á barato, sin más ni más, dijo que iba á hacer y á acontecer; sabiendo yo que había faldas de por medio, me comí la partida y me hice el sueco; con lo que todo quedó en agua de borrajas.

Había heredado el tal á su tío, hombre chapado á la antigua, que echando los bofes acopló muchas pataconas; pero el mozo les dió salida en un decir Jesús, y viviendo mano sobre mano, se quedó á la luna de Valencia.

Encontré aquella tarde cariacontecido y mohino, y aunque á mí no me iba ni me venía, le dije:

—¿Cómo tan de capa caída?

—¿Qué quieras? cuando vienen mal dadas...—me contestó, siguiendo nuestro diálogo de esta manera:

—Abreme tu pecho.

—Estoy que trino.

—¿Qué se sucede para poner el grito en el cielo?

—Te lo diré de pe á pár. ¿Te acuerda de Paca?

—No caigo; como traes tantas al retortero....

—Es aquella muchacha.... rubia como unas candelas.

—La de marras?

—La misma que viste y calza.

—Ya estoy al cabo de la calle: y ¿qué ocurre?

—Que me ha puesto entre la espada y la pared, porque su hermano, que es hombre de armas tomar, me quiere meter el resuello en el cuerpo, y estoy en ascuas.

—Pues no te metas en dibujos; déjate de cuentos y escurre el bulto.

—Ya sabes que el padre se cerró á la banda y me vi y me deseé para poder pelar la pava; pero harto de andarme por las ramas, resolví echar por la calle de medio, y como ella se pinta sola para templar gaitas,

# RECORTES



De una carta.  
«Conforme en otras tierras  
nacen espontáneamente el  
café ó el tabaco, florecen aquí  
los generales.»



De un editorial:  
«Se impone la necesidad  
de levantar el país»...

Schulz

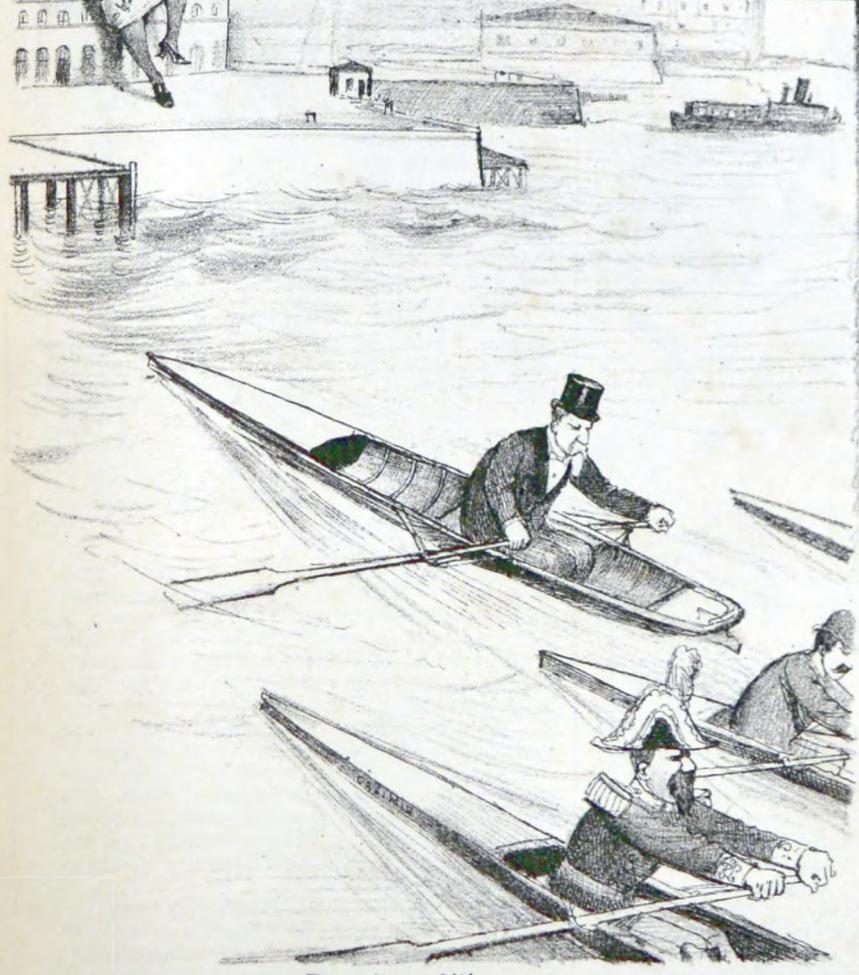


De la gacetilla:  
«El Dr. Ellauri se ocupa actualmente  
en resolver los árduos problemas cuya  
solución ha de decidir nuestra situación  
financiera»....

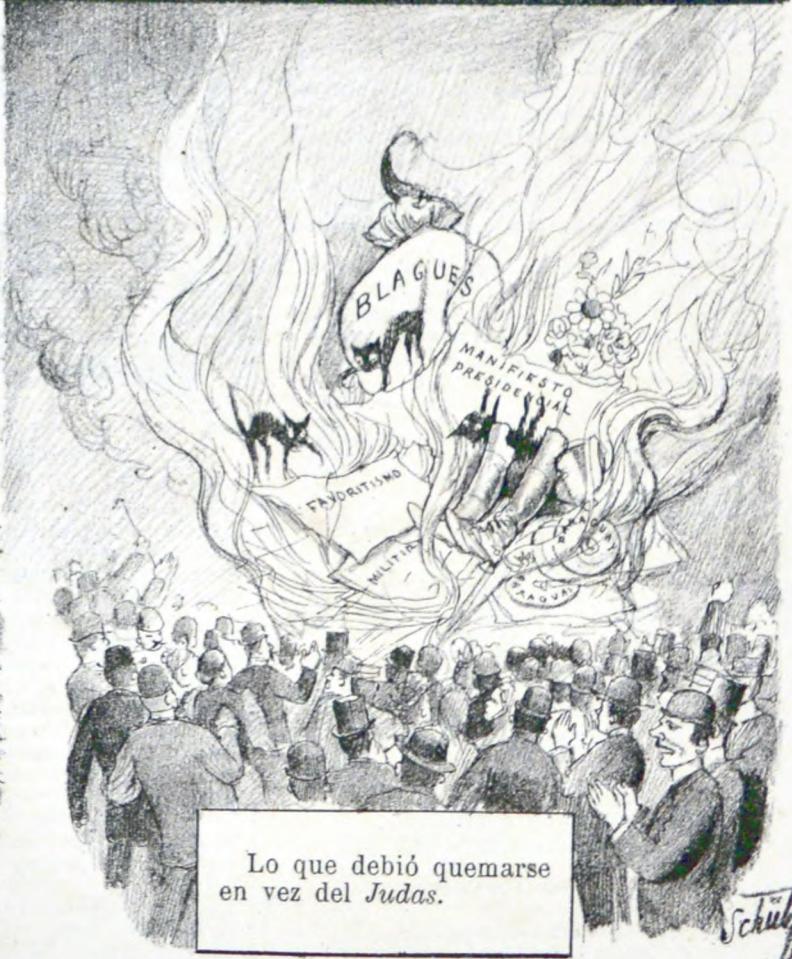


De un telegrama:  
El Comisionado del Uruguay ha ob-  
tenido completo éxito; los tenedores de  
deuda aceptan el arreglo.

# RECUERDOS DE LA FIESTA MARÍTIMA



Regata política.  
¿Quién se llevará la palma? (O mejor dicho: la Comandancia.)



Lo que debió quemarse  
en vez del Judas.

y tiene un pico de oro, burla burlando consiguió dorar la píldora y hace ver á su padre lo blanco negro. Desde entonces viví de gorra en la casa, á mesa y mantel, y todo fué á pedir de boca, hasta que cierta Marisabidilla, mala pécara, que me trae entre ojos royéndome los zancajos, se metió en camisa de once varas y armó un zipizape que á poco más no queda titere con cabeza. Ella y mi novia anduvieron á la greña, y como son tal para cuál, batieron bien el cobre zurrándose la badana á más y mejor. Yo me desternillaba de risa; pero aquí fué ella; el gordínflón del padre tomó cartas en el asunto queriendo meterlas en cintura, y entre estas y las otras llegó el hermano, que es hombre que ni teme ni debe, y quiso echar su cuarto á espadas. Yo no las tenía todas conmigo, pensando si pararian aquellas misas en que me costara la torta un pan, y como el mozo tiene malas pulgas, por no pagar el pato me aguanté sin decir oste ni moste haciendo de tripas corazón. Ellas seguían dale que le das y el padre tocaba el cielo con las manos; al fin y al cabo, después de muchos dimes y diretes, la buscona tomó soleta y todo quedó hecho una balsa de aceite; pero como la chica me miraba á hurtadillas, el hermano la tomó conmigo y se me subió á las barbas diciendo que yo no venía á humo de paja y que él no se mamaba el dedo; hiceme de nuevas, pero ni por esas; siguió erre que erre, insultándome á troche y moche, hasta que dió al traste con mi paciencia, y como yo no me caso con nadie, no quise dar mi brazo á torcer, y mirándole de hito en hito, le dije: «Todo esto no importa un bledo; por las buenas debimos arreglarlo, pero ya que tan á pecho lo tomas, tanto monta, que yo no me achico por nada y donde las dan las toman.» Con esto volvimos á las andadas y nos pusimos de ropa de pascua; él firme en sus trece y yo haciéndome de pencas por no cantar la palinodia, hasta que se le subieron los humos, cogió un garrote y ¡zas! estuvo en un tris que me hiciese tiestos la mollera; yo entonces, á éste quiero, á éste no quiero, les puse verdes; pero viendo el pleito mal parado tomé las de Villadiego y en un periquete me planté en la del Rey diciendo: «Ahí queda eso.» Pensé escapar á uña de caballo; pero como con ella no he tenido un si ni un no, y la verdad es que me muero por sus pedazos, estoy entre dos aguas y ando desde ayer de ceca en meca, á tontas y á locas, pensando en las musarañas, sin saber por donde tomar.

Hoy me ha escrito; carta canta. «Creo á pié juntillas en tu amor, que nunca falta un roto para un descosido; desde hoy nos querremos á la chita callada y vendrás á cencerros tapados; no te duermas en las pajas, que si se descubre el busilis haremos un pan como unas hostias; fia en mí, que en buenas manos está el pandero, y aunque me dieran el oro y el moro y me escogieran un novio á moco de candil, sería como echar margaritas á puercos; te advierto, valga por lo que valga, que mi hermano cree has puesto piés en polvorosa, y que si te echara la vista encima se daría contigo y tre mas; esto salta á los ojos.» Esta carta me alegró la pajarilla, porque como el padre tiene el riñon cubierto, las arcas de bote en bote, y los atrojes ras con ras, la chica me viene de perilla y no pienso dejar la ida por lavenida, aunque sude el quilo; en convenciendo al hermano, que ahí está el quid, me caso á cierra ojos, y en un dos por tres cántate á Periquito hecho fraile.

—Bah—le dije,—no sabes lo que te pescas: dineros y calidad....

—No, chico; son habas contadas.

—Pero ella te gusta?

—Hasta allí—exclamó;—ahora la he visto de veinticinco alfileres, con unos ringorrangeos que la sientan á las mil maravillas; te digo que me caso y salga el sol por Antequera.»

EUGENIO LAFUENTE



### Una indiscrección

Conozco una señorita que ahora vive en Zaragoza muy rica, y muy buena moza muy alegre y muy bonita. Y esta hermosa criatura sería más hechicera si la infeliz no tuviera postiza la dentadura. En mis investigaciones he averiguado que Irene (que así se llama) sostiene

amorosas relaciones con un primo suyo que es... (No recuerdo qué es ahora) pero el caso es que él la adora con singular interés.

Apesar de ser parientes por no verse avergonzada ella no le ha dicho nada del defecto de los dientes, y como él no está enterado ignora que son postizos, admirando sus hechizos está tan embelesado, que dice al hablar de Irene que tiene por dientes perlas. ¡Claro! ¿Pues no ha de tenerlas? ¡Así, cualquiera las tiene! Como mi amiga es muy lista y prevea cualquier caso, un dia, yendo de paso, subió á casa del dentista y encargó otra dentadura, como medio muy seguro para salir del apuro en caso de una rotura.

Y como aunque diferentes la diferencia es muy poca, de este modo al ver su boca siempre la verán con dientes. Pues bien, á los pocos días, cuando estaban los amantes locos de amor y anhelantes diciéndose tonterías, apareció de repente una criada importuna llevando en la mano una dentadura ¡Qué imprudente!

—Señorita... aunque comprenda, ya se vé, que les molesto, vengo á traerle á usted esto que han mandado de una tienda. Francamente.... yo no sé... le he visto á usted otro igual y por eso, es natural, supongo que es para usted.

—¡Santo Dios! ¡Mi dentadura! pensó Irene, y á renglón seguido, muy seria y con la mayor desenvoltura, le contestó á la doncella;

—¡La dentadura! ¿Está ya? pues... llévesela á mamá que no puede estar sin ella.

FACRO IRAYZOZ



Un lujo increíble en el interior de las casas y una sencillez muy republicana en las calles, esto es el santo y seña para las Parisienses. De seguro, que una extranjera buscaría en vano esa coquetería tan francesa, ese refinamiento de los detalles, de que tanto ha oido hablar, si se obstinase en llevárselo fuera de casa y de las recepciones privadas.

Sobretodo al presente, el lujo del interior toma proporciones verdaderamente inconcebibles. Es un desquite sobre las modas extranjeras que se implantan cada día mas en Francia. Nos gusta el llevar en la población simples vestidos de paño adornados de piel con toca surtidá, no vemos inconveniente en aprisionar nuestros pies delicados en los borceguies ingleses, por largos y planos que nos parezcan, consentimos aún en enrollar nuestros cabellos en un moñito muy aplastado á la nuca y prendemos el cuello de nuestro vestido con el brochecito riponce rosa, que tanto le gusta, por el momento, á la princesa de Gales. Consentimos en someternos á todo eso, porque la marcha y el caminar es la distracción á la moda y reconocemos lo práctico que es esta mane-



ra de vestirse para el paseo; pero necesitamos una recompensa y nos vengamos esplendidamente. El gé-

nio francés compuesto de elegancia, encanto y gracia ligera, no cede jamás sus derechos, ni en lo que se refiere á los trajes, ni por lo que toca á cuestiones mas graves. Por lo tanto la crisálida de la mañana se despoja de su capullo pardusco ó amarillento, se convierte en mariposa, tan luego como vuelve á su casa, hasta en tanto que llegue la noche y se transforma en libélula resplandeciente de belleza, prodigando á torrentes los rayos de elegancia y distinción que le son tan naturales.

Por hoy nos dedicaremos á hablar de modas que regirán el próximo invierno.

Ya hemos hablado bastante de lo que se lleva para salir fuera de casa. No ignoran, y nuestros grabados se lo recuerdan constantemente, que se lleva el paño, pieles, capotas, tocas puestas hacia atrás, tocas en la frente, sombre ros grandes de fieltro liso ó afelpado, plumas de ave de rapiña, una de las siete primeras del ala. También saben que la chaquetilla es el abrigo preferido y que la primavera que viene las chaquetillas se volverán á llevar con faldones largos. Por consiguiente hay que arreglarse para alargar los faldones ó pegarlos á las antiguas chaquetillas.

Y puesto que están tan enteradas, vamos á ocuparnos un poco de la elegancia para el interior de la casa, de esa elegancia inventada especialmente para los padres, los maridos, los hijos, amigos y otras personas íntimas, y ustedes me darán razón cuando les digo lo importante que es.

Esta elegancia tan particular exige los colores claros ó muy vivos y por eso mismo necesita ciertos gastos. Las modas actuales se prestan admirablemente á diferentes formas graciosas y seductoras para los vestidos ó prendas interiores. En primer lugar, en casa, se pueden llevar vestidos con cola de forma prin-



cesa por detrás, con la espalda plegada y delantales fruncidos en los hombros, sin pinzas y ajustados con un cinturon de galon de oro ó plata. En los bajos se colocará un galoncito surcido al cinturon.

Al lado de estos vestidos, relativamente muy sencillos, podemos citar los modelos mas extravagantes, como por ejemplo, una falda sumamente ajustada, pegada de piel de seda rosa cubierta de gasa de Oriente, toda ella bordada con filigrana de oro. Las mangas grandes, á la almea, dejando el brazo absolutamente desnudo y el cinturon de seda blanda, da por completo la ilusion de una habitante del seralio Otro, casi por el estilo, procede de Cleopatra. Es de crespon de la China amarillo, todo bordado con dibujos raros de seda multicolor. Algunos adornos, representando el áspid, que dió la muerte á la famosa reina de Egipto, se hallan arreglados en las mangas y en el corpiño.

*Traje de sociedad*—con pequeña salida de baile. Vestido de seda y gasa bordada surtida. Falda con cola con apañaditos. Guarnicion de plumas y lazos como adorno. Corpiño cerrado en punta con mota de plumas en el cuello y en las mangas. Salida de paño blanco adornada con bordado y pedrerias azules. Forro de felpa de color. Cuello ancho y alto.

MADAME POLISSON



### Calaverada

—¡Vamos! si es cosa de risa.  
Yo salí del Seminario  
porque me gustaba Luisa  
la chica del boticario.

—¿De veras?

—Me entró muy fuerte  
pero no me acuerdo ya.

—Vamos ¿y tuvo usted suerte?...

—¿Que si tuve suerte? ¡Bah!  
verá usted lo que pasó:

Como Luisa era muy bella,  
Bartolo el herrero y yo  
nos moríamos por ella.  
Bartolo era un animal  
en buena hora lo digo,  
la chica... jera natural  
que se quedara conmigo!

—¿Y se quedó?

—¡Ya lo creo!  
Segun me dijo despues,  
como el otro era tan feo  
y yo... en fin...

—Sí, vamos

—¡Pues!  
¡Cuento me quería! ¡Cuento!

—¿Quién Bartojo?

—No; la chica.

¡Que amor tan puro y tan santo!  
¡no he visto cosa mas rical!  
Yo no me atrevía á nada,  
créame usted, ¡ni un escosel!  
y Luisa como era honrada,  
mē quería más, por eso

—Claro

—¡Aquello era vivir!

¡Y el otro hacia un papel!...  
Porque escusado es decir  
que nos reímos de él.

Pero le favorecía  
el bruto del boticario,  
que dijo que no podía  
tragar lo del seminario;  
y me empezó á amenazar  
con pegarme un punta-pié  
y yo tuvo que buscar  
un remedio y lo encontré!  
Porque aunque parezo bobo,  
cuando quiero soy valiente.  
Le dije—Luisa, ¡te robo?  
Y ella dijo—Sí, Vicente.

En seguida preparé  
lo necesario, yo solo  
y se escapó!

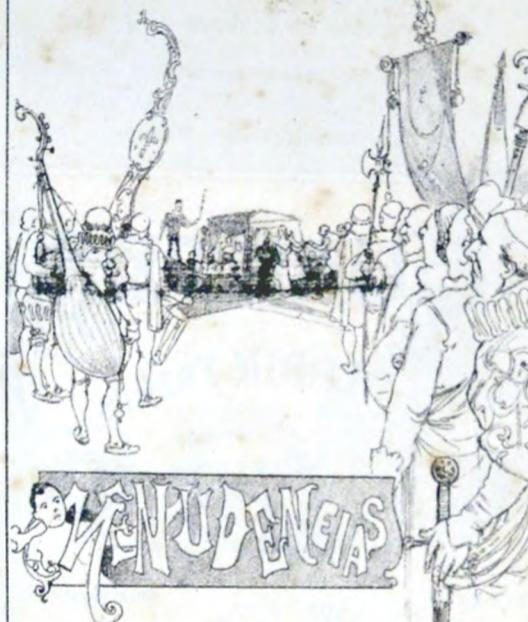
—¿Con usted?  
—No, señora. Con Bartolo.

S. DELGADO

### Los lances de honor

Si de batirse se trata  
no es menester ser guerrero  
pues el único que mata  
en eso... es el cocinero.  
Ocurre una trapisonda  
entre dos hombres, muy hombres,  
citan señas, cambian nombres  
y se batén... en la fonda.  
Por eso mostró talento  
aquel que desafió  
cuando el sitio hubo llegado  
hizo, lo que dice el cuento.  
Ardiendo en indignación  
el mas furioso adversario,  
se encaró con su contrario  
y le dijo: «Guapeton!  
«Llegó el deseado instante  
«de mirarnos frente á frente;  
«¡trae usted armas? Corriente:  
«póngaseme usted delante.  
«Ha de quedar ipor mi séf  
«uno de los dos aquí...  
«Y el otro repuso: ¡Sí?  
«pues hijo... QUÉDESE USTÉ.

LUIS RIVERA



La Comision Directiva del Club Católico ha regalado al tenor Oxilia una artística copa.

¡Una copa! Refiriéndose á eso decian ayer dos, por supuesto, enemigos del ex-tenor: (le pongo ex, porque es voz general que de tenor no le queda mas que la figura.)

—Estoy seguro de que le ha disgustado mucho el obsequio á Oxilia.

—¿Por qué?

—Porque hubiera preferido una botella.

Fué el guardia civil Ledesma  
á confesar qual cristiano,  
y el cura le dijo: Hermano  
¡come usté carne en cuaresma?  
Sollozando con dolor  
le contestó el penitente  
—En cuaresma, solamente?  
¡Ni en todo el año, señor?

Dos beodos parados en medio de la vía del tren  
Oriental se propinan fuertes puñetazos y gritan llamando la atención de los transeúntes.

Un guardia civil acude y los conduce presos.

Ai llegar á la Comisaría pregunta el comisario:

—¿Porqué me trae estos individuos?

—Por promover escándalo en la vía pública,—contesta el guardia civil.

—No señor, grita al punto uno de los beodos, que lo promovimos en la vía del tren.

Preguntando un importuno  
á un periodista novel.  
—¿Sobre qué escribe usted, Bruno?  
respondió: Sobre el papell

En la crónica de defunciones que publica un colega encontramos una, acaecida en la calle Apóstoles 11.  
Sin duda faltó al difunto la protección del 12º apóstol, que por lo visto nunca ha estado en su casa.

Dijo un pollo muy cortés  
á un casado despidiendo.  
—Póngame usted á los piés  
de su esposa doña Inés.  
(Yo luego me iré subiendo).

Recorte:

«Ayer riñeron á tijeretazos las mujeres Pilar Jérónima y Consuelo Sanchez resultando herida la primera.»  
¿No será sátira? Cualquiera creería que el suceso se refiere á la lengua de las contrincantes.

Y una de ellas se llama Consuelo. ¡Vaya un modo de consolar!

Viendo un incendio un borracho  
cayó al suelo sin sentido  
y, al verlo, dijo un muchacho:  
—¡Jesús, que chispa ha caído.

Francisco San Roman ha puesto ya á la venta su Esencia de Romaina.

Aunque no hemos recibido todavía ni la muestra, nos dicen personas inteligentes en la materia (ó en el líquido) que es muy esquisita y tiene excelentes condiciones tónicas.

De modo que

En vez del vino de Quina  
bien puedes tomar lector  
Esencia de Romaina  
que es el tónico mejor.

Cumplimos, aunque tarde, con el deber de agradecer al joven Alberto Peña el bonito almanaque de pared, obsequio de la Litografía Oriental, que se ha servido enviarnos.

Sin el mas mínimo escrupulo  
en los días de abstinencia  
engulle doña Terencia  
merluza con buen jamón.

Y no obstante oye su misa,  
reza el rosario á menudo....  
¡Vamos! la ley del embudo  
le aplica á la religión.

Diga usted doña Teresa ¿de qué murió su esposo?  
—De la gota, amiga mia, de la gota. ¿Y el de usted?

—Del trago, hija mia, del trago!

La otra noche paseando por la calle Sarandí, oímos á un guardia civil que, recostado a una pared y mirando al suelo, cantaba lo siguiente:

Triste es la vida...

Triste el dolor...  
pero mas triste es aquél  
que se mete á celador.

Hay musas para todo.

Agradecemos á la Comisión encargada de los festejos en el puerto, la atenta invitacion con que nos obsequió.

Esto lo decimos por si acaso la mandó, porque no la hemos visto, ni siquiera olfateado hasta la fecha.

Un jóven elegante acariciaba mucho y de continuo á cierto caballero, que tenía una hermana sumamente bonita. Un dia que se vió abrumado por tanta caricia le dijo:

—Ay, amigo! ¡cuantoquieres á mi hermanal...

Las Oficinas de Redaccion de este Semanario quedan establecidas en la calle 25 de Mayo número 205 (altos)

**CORRESPONDENCIA PARTICULAR**

Vela—Montevideo—Mal soprido la apague!  
C. M. Rea—Idem—Por un error de imprenta apareció en el número anterior en la parte referente á Vd. heraldo en vez de errado. Queda hecha la salvedad

Zapican—Idem—No está mal escrito, pero es muy soso. Elija una idea mas elevada y que facilite mas el chiste.

C. Orejas—Rocha—Me parece que se las veo apesar de la distancia. Si serán grandes!

C. M. B.—Florida—¡Indecente!

Pepino—Idem—Se me ha indigestado.

C. S.—Melo—¡Malo!

Lumineta—Montevideo—¡Al fin! Irá en el próximo número.

L. Cara—Idem—...coles! que es Vd. bruto!

Ben-Gazul—Idem—No he podido hacerle lugar todavía.

Si entretanto pudiera escribir Vd. otro mas animado...

X—Canejones—La letra X sirve para simbolizar la incógnita en Matemáticas, pero ahora no es Vd. la incógnita sino el chiste de sus versos.

Un si—Montevideo—Pues yo le contesto con un no.

# LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N° 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

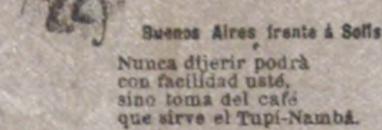
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

LA GIRALDA



18 DE JULIO, 7  
Por más que lo crean gusanos  
se tiene como muy cierto,  
que los vinos de esta casa  
hacén revivir a un muerto.

TUPI-NAMBA



Buenos Aires frente a Solís  
Nunca díjieras podrá  
con facilidad usté,  
sino toma del café  
que sirve el Tupi-Namba.

VERDADEROS  
**QUANTES**  
PERRIN FRÈRES  
INCOMPARABLES



ESTA CASA  
RECIBE  
TODOS LOS MESES  
UN  
surtido completo

CALIDAD EXTRA  
Y  
ALTA NOVEDAD

Casa especial  
EN  
ROPA BLANCA  
para  
HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:  
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX  
199—25 de Mayo—199  
Y EN LA SUCURSAL  
PELUQUERÍA DE LONDRES  
43—18 DE JULIO—43



LA GIRALDA



18 DE JULIO, 7  
Café y Chocolatería  
de chocolate, caro café,  
a que no hay casa mejor.  
A que no me apuesta usted.

DEMARCHI Y  
PARODI  
DROGUERIA  
Y  
FARMACIA  
POR MAYOR  
CALLE DEL CERRITO  
267, 269 y 271

CASA DE REMATES  
Y COMISIONES

DE  
Eduardo Goret y Cia.  
RINCON 96

Rematan de bárbaro manera  
compran y venden terrenos  
y buscan plata á cualquiera.  
Vaya á esta casa el que quiera  
realizar negocios buenos.

CIGARRILLOS  
CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR  
Francisco Orejuela y Cia.  
ZABALA, 95

Cigarrillo que mas asombra  
por su bondad, nunca vimos.  
(No crean que lo decimos  
porque lleva nuestro nombre.)

HOTEL  
UNIVERSAL

DE  
JUAN ERASUN  
Calle Huzaingó esq. Piedras  
Servidumbre ultra-especial,  
piezas extra-superiores,  
y mesa archi-patriarcal;  
todo esto tiene, señores,  
el Hotel Universal.

LA POPULAR  
ORIENTAL  
20 ORIENTALES

Domingo Túro y Cia.  
Progresó todos los días  
por sus buenos cigarrillos  
y por las fotografías  
que da con los atadillos.

A.B.CASTELLANOS C.  
Rematadores y Comisionistas

CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos  
buenas para rematar,  
que busque sin vacilar  
las de Adolfo Castellanos.

FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA  
INGLES

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,  
en que se copia á la gente,  
tan perfectísimamente,  
que parece natural.

